



Obispado de  
Avellaneda-Lanús

## COMPARTIENDO EL EVANGELIO

*Reflexiones radiales de Monseñor Rubén Oscar Frassia*

Domingo 14 de diciembre de 2008

3° domingo de Adviento

Evangelio según San Juan 1, 6-8. 19-28 (Ciclo B)

### **Evangelio: “vino como testigo para dar testimonio de la luz”**

En este texto es evidente que Juan el Bautista no es la luz, “es la voz que clama en el desierto”, porque Cristo es la Palabra, el Verbo. Juan, entonces, viene a preparar la llegada del Mesías allanando los caminos y viene porque es testigo. No es la luz. La Luz es Cristo.

Es un ejemplo concreto y vital para cada uno de nosotros, los cristianos, que llevamos su nombre. No somos el personaje principal de esta historia de la salvación, porque el personaje principal es el Señor. Nosotros participamos, compartimos con El, estamos con El, lo seguimos, queremos imitarlo, pero siempre somos una mediación. El que está primero y principal es el Señor, Jesucristo.

Todos nosotros tenemos que ser sus testigos, sus discípulos porque también estamos llamados a participar de este misterio, a vivir de este misterio. Todos nos alimentamos de este misterio, a quien seguimos fundamentalmente con características particulares.

¿Lo seguimos de cualquier manera?

No, lo seguimos con una predisposición;

Lo seguimos con una decisión, no por casualidad;

Lo seguimos con una atención;

Lo seguimos porque le creemos

Lo seguimos porque le amamos;

Lo seguimos porque sabemos que en El podemos confiar, apoyarnos, y sabemos que El es la garantía de Dios, ya que Dios es la garantía de que nos trae a todos la salvación.

Lo seguimos a El ¡nunca sigan a las personas!, ¡sólo sigamos a Cristo!

Siempre hay que estar atentos a Cristo. Nunca endiosen a las personas, porque si nos endiosamos estamos repitiendo la historia de los fariseos que se arrimaron por curiosidad, por esnobismo, se arrimaron por

superficialidad y se quedaron ahí. Por eso siempre hay que ir a algo más profundo, más esencial. Y lo esencial es el Señor.

Tenemos que seguir al Señor pero, como decía antes, no de cualquier manera.

Tenemos que rezar permanentemente para buscar la voluntad de Dios y poder hacerla.

Tenemos que tener una actitud de cuidado, de abstención de toda clase de maldad y de pecado. No podemos entristecer al Espíritu Santo que Dios nos ha confiado.

¿Ven?

Rezar permanentemente.

Abstenernos de toda maldad.

Y siempre buscarlo a El con el corazón y con la mente, sin quedarnos en la mera curiosidad

Cuando lo sigue a El, inmediatamente llega a ser transformado en testigo y misionero. Lo seguimos, le creemos, lo aceptamos y le consagramos nuestra libertad y nuestra voluntad. ¡Esto es muy importante! Lo seguimos a El no obligados, ni coaccionados. Lo seguimos por fe y con el amor que compromete toda nuestra vida.

En este tiempo de Adviento, tiempo de gracia, hay que retomar, hay que recomenzar, hay que enderezar nuestra vida. Hay que rectificarla, hay que convertirse ya que cada uno sabe dónde le aprieta el zapato; y cada uno sabe cómo tiene que caminar liviano ante el Señor y frente a los demás.

Verdad, no fingimiento.

Sinceridad con la motivación.

Y autenticidad en el compromiso.

Fe y obras. Las obras son expresión de la fe y la fe queda incompleta si no tenemos obras.

Aprovechemos esta gracia que Dios nos da en este tiempo de Adviento, que es un tiempo de reparación al encuentro con el Señor.

Queridos hermanos les dejo mi bendición, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.